

Editar y discriminar, dos caras de la misma moneda

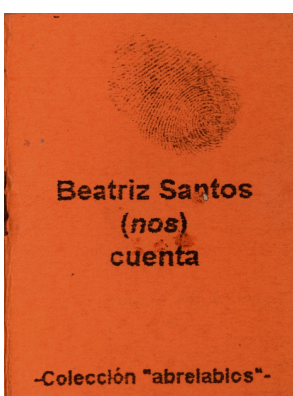
En una época en que el verbo discriminar suena a retrógrado y a perjudicial, reducido a una de sus peores acepciones (como distinción y clasificación de los seres humanos a partir de pautas, más que raciales, racistas) resultará llamativo que coloquemos la labor editorial en el mismo nivel y como el reverso de una propuesta discriminatoria.

Y es sencillo. **Editar implica, antes que muchas otras cosas**, la aplicación de criterios de semejanzas y diferencias entre objetos comparables (en el caso de la literatura, de textos literarios); es decir, **un acto –más o menos severo o profundo– de discriminación.**

Distinguir entre lo publicable y lo no publicable (por razones económicas, sociales, de circunstancia u oportunidad, de calidad literaria, etc.). Dentro de lo publicable, optar por la apertura más amplia (donde todo es divulgable en pie de igualdad) o privilegiar lo que está más próximo a nuestra intencionalidad de divulgación y socialización, a nuestra sensibilidad y valoración, de aquello que no lo está.

Como consecuencia de la aplicación de estos filtros (de corte económico, social, político, de valoraciones estéticas y afectivas) lo que partimos diciendo que era un sencillo acto de discriminación se vuelve una complejísima red de discriminaciones. Hecho que, en ocasiones, cuestiona la idea misma de que existan políticas editoriales más o menos precisas, sobre todo de parte de editoras medianas o pequeñas, como es el caso de **abrelabios**.

Y, por supuesto, menos conciente que inconcientemente, aparece la hilacha de la ideología de las partes involucradas. Pero tan poco nítida que, a veces, sólo una mirada retrospectiva cuidadosa y crudamente crítica logra separar cuánto hay de razones aplicables a cualquier escritor (independiente de su pertenencia étnica) y cuánto hay de discriminación racista en las políticas editoriales que (deliberadamente o no) terminan existiendo.



ediciones abrelabios surge conjuntamente con la tarea de divulgación de escritores uruguayos que aprovechó ciclos de lecturas en vivo (espectáculos poético-musicales que sucedían en pubs, casas de familia, teatros) para dar vida a una colección de más de medio centenar de minilibros (**EdicioneS PirataS**) de literatura uruguaya.

Semana a semana, durante casi año y medio -en 1996 y 1997- se editaron librillos (de 16 páginas de 6 x 8 cm.) para entregar como obsequio al público asistente a esos ciclos de lecturas en vivo. Tenían la particularidad de que contenían textos muchas veces inéditos del escritor invitado especial de cada uno de los encuentros. Es decir, el público asistente podía conocer y dialogar con los autores de los textos que se llevaban de obsequio semana a semana.

Esto terminó constituyendo, por sí solo, **una política editorial: difusión de escritores nacionales vivos, en un formato portable y atractivo** (que invita a leer incluso por sus dimensiones) **y una decidida apuesta a la interacción del mundo literario con los ámbitos donde está el ciudadano común** (pubs, boliches, casas de familia, etc.).

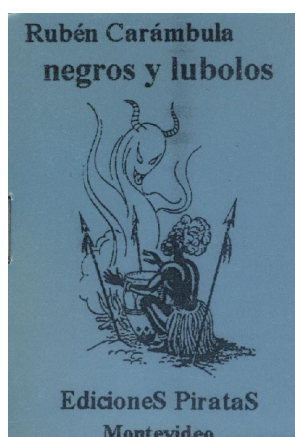
Pero implicó, a su vez, el enfrentamiento con paradigmas de cómo debe hacerse la difusión literaria, de la distancia que debe mantenerse entre el público y el autor, de los ámbitos que deben privilegiarse para el consumo de la cultura. Y, también, con los modelos de integración social.

Rubén Carámbula
negros y lubolos



EdicioneS PirataS
Montevideo

En más de una oportunidad, en la gestión cultural del grupo *abrelabios* (desde 1996 a la fecha) hemos insistido en la generación de espacios de intercambio e integración cultural. Acaso la última gran experiencia en esa dirección se dio en la Galería de Arte *Puerta de San Juan*, donde hicimos (durante el año 2005) un ciclo de 34 encuentros semanales con intelectuales de los más diversos ámbitos y procedencias sociales, étnicas o culturales. Lo llamamos *ciclo de artymañas*. Pero, en realidad, estas artimañas de apostar a la integración y a la diversidad ya estaban presentes en los ciclos iniciales de *abrelabios* donde se publicó la colección de minilibros de **EdicioneS PirataS**.



En muchos de esos ciclos de lecturas se invitó especialmente a escritores afro-uruguayos. E incluso uno de esos encuentros (donde participaron varios escritores afro-uruguayos) se ambientó con una exposición de máscaras africanas.

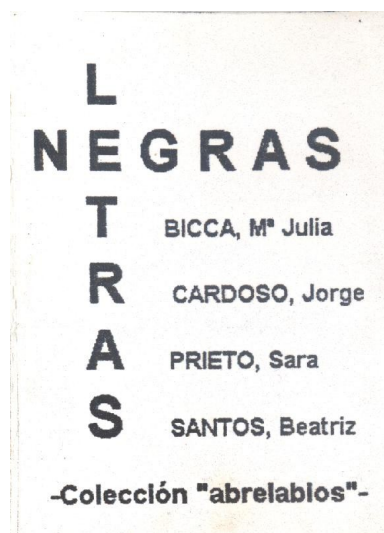
Lamentablemente, acaso como comprobación permanente en todas estas incursiones sociales en procura de integración y de generación de espacios para la convivencia de la diversidad, se evidenció una tendencia a la permanencia en y preferencia por los espacios cerrados de los grupos (ya étnicos, ya de profesión o disciplina, ya de taller literario de referencia).

Consideramos que el diseño urbano actual, con espacios cerrados para lo barrial (donde a veces se dispone de todos los servicios más o menos elementales para la interacción mínima con lo social: comercios, locales educativos, etc.) se mezcla con un diseño del mundo del ocio que privilegia cada vez más lo privado (videojuegos, internet). O que potencia el mundo del encuentro sólo como espacio de confrontación y enemistad (los partidos de fútbol o de básquetbol, por ejemplo). Y se suma a un mundo académico preocupado por la eficiencia de los resultados curriculares antes que por la formación ética y ciudadana de los profesionales. Lo que termina configurando innumerables círculos de la vida cotidiana adonde encerrarse, adonde refugiarse, para existir. En suma, vida estereotipada.

abrelabios, también desde el ámbito editorial, a sabiendas de que ese mundo estereotipado es el espacio dentro del cual sucede la vida cotidiana de la mayoría de los ciudadanos, ha estado apostado a considerarlo un simple encuadre para la apertura. Necesitamos (y aprovechamos este espacio de reflexión conjunta) que los demás

involucrados –cuando se generan estas artimañas de integración de la diversidad– actúen en consecuencia, que aparezcan indicios de predisposición a involucrarse con los demás, con los otros, con los supuestamente diferentes porque no son de nuestro mismo oficio, disciplina, etnia, barrio, etcétera.

Parafraseando a Jorge Luis Borges, que en uno de sus prólogos decía *Ojalá seas el lector que este libro aguardaba*, deseamos que ustedes sean los destinatarios que este discurso esperaba. Porque sería un resultado enriquecedor para la compleja discriminación esperanzada que estuvimos haciendo mientras editábamos escritores afro-uruguayos y de los otros.



Para acceder a más información sobre los minilibros de abrelabios, visitar el sitio web <http://abrelabios.com/Docs/edicionespiratas.html>

* Editor, poeta y gestor cultural. Desde la creación del grupo de gestión cultural **abrelabios** (<http://abrelabios.com>; organización con personería jurídica que actualmente preside), ha editado y difundido literatura uruguaya producida -entre otros- por escritores afro-uruguayos: Beatriz Santos, María Julia Bicca, Jorge Cardoso, Sara Prieto, Rubén Carámbula.